

LA APARICIÓN
ENSAYOS SOBRE EL SER Y EL APARECER

MARIANO IBERICO



CONTENIDO

NOTA SOBRE LA COLECCIÓN	9
ESTUDIO PRELIMINAR: CARLOS REYES ÁLVAREZ	11

LA APARICIÓN

Introducción	27
--------------------	----

PRIMER PARTE: LA MEDIACIÓN DEL LENGUAJE

I. La poesía	33
II. La transrealidad del objeto poético	63
III. Lenguaje y Metafísica	73
IV. La simbólica del aparecer y el sentimiento del destino	100

SEGUNDA PARTE: EL SER Y EL APARECER

I. El ser	117
II. El aparecer	144

Conclusión	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	182
FOTOGRAFÍAS	183
ÍNDICE ONOMÁSTICO	189

ESTUDIO PRELIMINAR

Esta reedición surge como resultado de los estudios que realizo, desde hace algún tiempo, de la obra de Mariano Iberico Rodríguez (Cajamarca, 1892- Lima, 1974), lo que coincidió con la invitación del director de Heraldos Editores, Joel Rojas, para llevar adelante este proyecto.

De Iberico, me impactó su producción bibliográfica amplia y compleja; en realidad, un océano de ideas filosóficas. El primer libro suyo que leí, y que me generó mucha emoción, fue *Notas sobre el paisaje de la sierra*, pues me hizo recordar a mi —nuestra— natal Cajamarca, con una sin igual hondura literaria y metafísica. Después llegué a otro libro: *La filosofía de Enrique Bergson*, por el que es holgadamente conocido, y en el que expone, de forma brillante, la filosofía del autor francés. Y así fue que terminé ingresando en el maravilloso mundo estético y metafísico de *La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer*.

Este texto pertenece a la «etapa consolidada» del filosofar de Mariano Iberico, después de que transitó por una serie de momentos: desde el «positivismo» inicial, yendo por el «espiritualismo bergsoniano», dando un giro hacia la concepción de la «unidad dividida» y la «vida cósmica», para desembocar, con una propuesta madura, novedosa y original, en la «filosofía de la aparición».

El presente estudio está dividido en dos partes: por un lado, se tratará sobre el desarrollo filosófico del autor, sin el cual no sería posible entender la ubicación cronológica y conceptual de *La aparición*; y, por otro, se revisará el contenido del libro desde una propia concepción de su desarrollo intelectual.

SU PRODUCCIÓN FILOSÓFICA

Mariano Iberico es conocido, sobre todo, por su adhesión al «espiritualismo de Henri Bergson», del cual expuso su doctrina de forma sistemática y clara en su tesis de doctorado *La filosofía de Enrique Bergson* (1916).¹ De hecho, Salazar y Sobrevilla han periodificado su filosofía en el rubro «espiritualista» o «reacción espiritualista», respectivamente.²

No obstante, su producción filosófica es amplia y compleja, y se la ha intentado englobar en algunas corrientes y/o ideas. Existen propuestas de caracterización de su pensamiento por el contenido: «romanticista» (Llosa),³ «idealista espiritualista» (Salazar),⁴ «idealista vitalista con tendencias animistas» (Vexler).⁵ Y, por el contenido y la forma, «producción íntegramente estética» (Miró Quesada).⁶

Coincidimos con Llosa cuando sostiene que realizar una clasificación/periodificación del pensamiento ibérico supone encerrarlo en un marco «rígido». Nuestra propuesta de periodificación no puede escapar a ello, y es la siguiente:⁷

1 Tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras sustentada en 1915 y publicada en forma de libro en 1916. Considerada el primer y más importante estudio que expone la filosofía del francés en el Perú e Hispanoamérica.

2 No obstante, esta impronta espiritualista no tiene asidero con el desarrollo filosófico amplio y complejo del autor, de lo cual los autores son conscientes.

3 Véase Llosa, Guillermo (1952). La filosofía humanista de Mariano Iberico. *Mercurio Peruano*, XXVII(303), p. 280.

4 Véase Salazar Bondy, Augusto (2013 [1965]). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, p. 245.

5 Véase Vexler, Magdalena (2008). La filosofía de Mariano Iberico. En: Rivera de Tuesta, María (coord.). *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Lima: Editorial Gráfica Euroamericana, p. 212.

6 Véase Miró Quesada, Francisco (2010 [1981]). Proyecto y realización del filosofar latinoamericano. En: *Obras esenciales*. Lima: Editorial Universitaria, p. 234.

7 Seguimos el esquema propuesto, implícitamente, en: Miró Quesada, Francisco (2010 [1981]). Proyecto y realización del filosofar latinoamericano. En: *Obras esenciales*. Lima: Editorial Universitaria, pp. 232-246.

- I. ETAPA POSITIVISTA (1912-1918):** dividida en dos subetapas:
- A. POSITIVISMO ESPIRITUALISTA: *El carácter*, y
 - B. POSITIVISMO JURÍDICO: *Elementos psicológicos del delito*.
- II. ETAPA TEMPORALISTA (1916-1926):** *La filosofía de Enrique Bergson, Una filosofía estética, El nuevo absoluto*.
- III. ETAPA DE TRANSICIÓN (1929-1939):** dividida en dos subetapas:
- A. SUBETAPA DE TRANSICIÓN I (1929-1932): *El viaje del espíritu, La unidad dividida*, y
 - B. SUBETAPA DE TRANSICIÓN II (1937-1939): *Notas sobre el paisaje de la sierra, El sentimiento de la vida cósmica*.
- IV. ETAPA DE UNA CONCEPCIÓN INTEGRAL DEL UNIVERSO Y DE LA VIDA INTERIOR (1950-1971):** *La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer, Perspectivas sobre el tema del tiempo, El espacio humano y La aparición histórica*.

I. ETAPA POSITIVISTA (1912-1918):⁸

En este periodo, el filósofo se adhiere al planteamiento de un «monismo ontológico y epistemológico». Es decir, piensa que la realidad es una sola: la «materia», y que existe una sola forma de conocer esta realidad: mediante la «inteligencia». De la misma manera, como asume el desarrollo histórico de forma teleológica, cree que, en esta etapa, la metafísica ha acabado, y solo es posible conocer el entorno mediante el «método científico».

El positivismo fue el primer movimiento de ideas en el Perú que posibilitó la profesionalización de la filosofía, según Salazar, y tuvo varios representantes y etapas durante los años 1869-1915.⁹

8 El mismo autor y estudiosos de su pensamiento, como Llosa, Salazar, Miró Quesada, Sobrevilla y Vexler, coinciden en darle «poca relevancia» a la etapa positivista. No obstante, por mi parte, creo que representó un «momento de influencia y de ruptura en su filosofar», el cual no se puede pasar por alto.

9 Para Salazar, antes del positivismo (1880-1915), existió un «cuerpo de creencias y valores sobre el que se asienta el orden social». No obstante, Helí Córdoba re-

Sin embargo, no fue el positivismo de Comte, Spencer o Krause el que influenció en el filósofo, sino el «positivismo transicional», también conocido como «positivismo espiritualista» de Foullié, Ribot, Höffding y Guyau.¹⁰

El positivismo no solo tiene su sello en *El carácter* (1912),¹¹ sino que está presente en otro texto, de carácter jurídico y escrito posteriormente: *Elementos psicológicos del delito* (1918)¹², por lo que consideramos que no fue tanto así como un momento «episódico»¹³.

II. ETAPA TEMPORALISTA (1916-1926): LA FILOSOFÍA DE ENRIQUE BERGSON, UNA FILOSOFÍA ESTÉTICA, EL NUEVO ABSOLUTO

En esta fase, el autor se ha desatado del monismo positivista inicial. Ahora, entiende que existen más realidades: la «materia» y el «espíritu» (preponderando la segunda) y más formas de conocer estas realidades: mediante la «inteligencia» y la «intuición» (preponderando esta segunda forma). Además, recupera la metafísica como una necesidad inherente al hombre (que el positivismo planteó desaparecer).

Iberico concibe la realidad espiritual –y el tiempo– como una «ontología positiva» en desmedro de la realidad material –y el espa-

bate esta tesis al sostener que existieron «positivismos» mucho antes del periodo «1880-1915». Véase, respectivamente: Salazar, Bondy (2013 [1965]). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, p. 11; y Córdoba, Helí (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (1869-1880), en: Quiroz, Rubén (Comp.) (2012). *Ciudadanía discursivas: la filosofía peruana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Investigación del Pensamiento Peruano y Latinoamericano de la UNMSM.

10 Véase Salazar, Bondy (2013 [1965]). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, p. 219.

11 Tesis de bachiller en la Facultad de Filosofía y Letras sustentada en 1912 y publicada en forma de libro en 1913.

12 Tesis de doctorado en Jurisprudencia por la UNMSM.

13 Salazar, Sobrevilla, entre otros, formulan que fue una etapa «episódica».

cio—, que tienen una «ontología negativa». Es decir, el espíritu, en su incesante devenir, tiene que luchar contra la inercia material. De esta forma, no son «realidades solidarias».

Las obras más representativas de este periodo son *La filosofía de Enrique Bergson* (1916), *Una filosofía estética* (1920) y *El nuevo absoluto* (1926).

III. ETAPA DE TRANSICIÓN (1929-1939):¹⁴

En este periodo, opera un cambio en la perspectiva filosófica de Mariano Iberico, el cual se realiza en dos momentos: en el primero, en *El viaje del espíritu* (1929) y *La unidad dividida* (1932), el filósofo entiende el «ser» como una unidad que encarna también la «multiplicidad». Según Sobrevilla, aquí descubre la «contradicción»,¹⁵ algo que el bergsonismo no aceptaba.¹⁶ En un segundo momento, en *Notas sobre el paisaje de la sierra* (1937) y *El sentimiento de la vida cósmica* (1939), el autor piensa a la realidad material —espacial— como una «ontología positiva», algo que el bergsonismo tampoco consideraba. Según Sobrevilla, aquí descubre el «ritmo cósmico».¹⁷

14 Salazar, Sobrevilla, Llosa, Miró Quesada y Vexler plantean que, en efecto, este cambio de perspectiva filosófica existió. Sin embargo, difieren sobre en qué momento se habría dado: Sobrevilla sostiene que se dio desde *El viaje del espíritu* (1929), Salazar sugiere que fue desde *La unidad dividida* (1932), mientras que Miró Quesada y Vexler afirman que fue desde *Notas sobre el paisaje de la sierra* (1937).

15 La contradicción tiene que ver con entender el ser ya no como «unitario» (Parménides), sino como «dividido» (Heráclito, Hegel).

16 El bergsonismo solo concibe la realidad del espíritu, del tiempo, de la vida, rechazando la materia, el espacio, la muerte.

17 Entiende el «ritmo cósmico» como una «alternación de términos contrapuestos que, al mismo tiempo que se oponen, se necesitan». Es un ritmo que opera en el cosmos, es decir, en el espacio y el tiempo, en la realidad espiritual y material. Este concepto lo extrae de Ludwig Klages.

IV. ETAPA DE UNA CONCEPCIÓN INTEGRAL DEL UNIVERSO Y DE LA VIDA INTERIOR (1950-1971):¹⁸

Esta etapa se caracteriza porque Iberico llega a un momento de «madurez» en su pensamiento. Ahora la «unidad está dividida», «la realidad material es positiva» y «la aparición, expresión y con el mismo estatus ontológico que el ser», se da alma.

La aparición es el planteamiento de una «teoría del ser», de una «metafísica original». *La aparición*, desvalorizada por la tradición filosófica, cobra importancia ontológica para el autor, porque formula que ser y aparecer son dos caras de una misma moneda. «El aparecer es un modo de ser» sostiene.

En esta fase, escribirá otra bibliografía que será la extensión de *La aparición* y en las que ahondará en algunos temas como el «espacio» (considerado positivo), el «tiempo» y la «historia». De hecho, propone una «filosofía de la historia».

En este periodo, se encuentran *Perspectivas sobre el tema del tiempo* (1958), *El espacio humano* (1969) y finaliza en *La aparición histórica* (1971).

LA APARICIÓN, ENSAYOS SOBRE EL SER Y EL APARECER¹⁹

La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer es probablemente la obra de mayor trascendencia en la producción intelectual ibérica,

18 Véase Miró Quesada, Francisco (2010 [1981]). Proyecto y realización del filósofo latinoamericano. En: *Obras esenciales*. Lima: Editorial Universitaria, p. 237.

19 Para Salazar Bondy, en *La aparición*, Iberico alcanza «la realización técnicamente más rigurosa y teóricamente más original y fecunda de su obra de pensador». Para Miró Quesada, el texto es netamente metafísico, expuesto de forma sistemática, en el que ofrece una «teoría del ser». Para Sobrevilla, es el gran libro de madurez del autor «en que casi todos los motivos de su producción anterior se entrelazan y reelaboran conformando una gran suma». Y, para Wagner de Reyna, «pertenece a ese tipo de obras que pueden ser exhibidas en el Viejo Mundo como características de nuestro empeño de ser también, en cosas del espíritu, nosotros mismos».

publicada por primera vez en 1950 por la editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El libro representa una etapa de su filosofar en la que ha alcanzado un alto grado de reflexión. No en vano es considerado por esta obra (como síntesis de las anteriores) como el «filósofo más original de América Latina» (Miró Quesada). *La aparición*, en la tradición filosófica, era «accidente»; en Mariano Iberico, es «categoría».

En efecto, en la introducción del texto, menciona que, en la historia de la filosofía, hay una inclinación por la «desvalorización sistemática del aparecer» en sus manifestaciones sensible e imaginativa. Los filósofos —sostiene— tratan de ir más allá de la aparición para llegar a la «verdadera realidad» (ser, sustancia, principio). En ese sentido, el aparecer ha sido concebido como algo «ilusorio».

Iberico rechaza los dos extremos: por un lado, el «objetivismo», que aísla al ser de su expresión; y al «subjektivismo», que aísla al aparecer del principio y se termina en la nada, «la absoluta soledad». El autor cree que la aparición debe dejar de ser ese «velo de Maya» que oculta al ser para ser el «lenguaje universal en que el ser se expresa».

El ser es, para Iberico como para cualquier filósofo, «el fundamento de todo lo existente». El ser permea todo. Según esto, tiene tres formas de concebir el ser: como «lógico», «existencial» y «por relación a su forma o esencia». El primero es un concepto relacional que establece relaciones de coordinación o subordinación. El segundo es el que da existencia y objetividad a las cosas. Y el tercero opera como relación o unidad entre la existencia, considerada como el aspecto material del ser y lo que lo define y especifica por relación a otros seres.

Por otro lado, en la historia de la filosofía, el filósofo identifica hasta tres concepciones del ser: la primera, la más clásica y con mayor protagonismo, es la de Parménides, según la cual el ser es inmóvil, unitario y existencial. El ser no tiene la posibilidad de variar o cambiar; es como una esfera encerrada en sí misma. La otra concepción del ser proviene de Heráclito, quien concibe, a diferencia

de Parménides, un ser en constante devenir, cambio. Y una tercera concepción, que es una síntesis de las dos anteriores, planteada por Platón en su obra *Parménides*, en la cual el ser es unitario, pero, a la vez, diverso, de manera que el ser aquí es una «unidad dividida», concepción que adopta Iberico desde *El viaje del espíritu* (1929), en que realiza un tránsito desde la filosofía temporalista bergsoniana hacia la filosofía de la aparición.

El aparecer, «manifestación o expresión del ser», se da solo al alma del hombre, ya sea por «sensaciones», «intuición sensible» (percepción exterior), «intuición mnemónica» (recuerdo), en la «imaginación y fantasía» o en alguna «otra forma de aprehensión inmediata».

Su planteamiento del ser y el del aparecer difiere del «fenómeno» y «nómeno» de Kant, sobre el que realiza una crítica en tres sentidos:

1. Porque separa la materialidad del contenido de las formas trascendentales (el ser del aparecer).
2. Ignora la verdadera unidad del aparecer, la cual no se constituye (conoce) por conceptos trascendentales.
3. La unidad existe, pero no es síntesis, pues la síntesis presupone una separación inicial de los elementos.²⁰

Sin embargo, *La aparición, ensayos sobre el ser y el aparecer* comienza con una primera parte dedicada a la «mediación del lenguaje», porque será a través del lenguaje, en particular del «lenguaje poético», que el ser se exprese. Sin más, el primer capítulo de esta primera parte está dedicado a la «poesía», y se sostiene que le da un espacio autónomo debido a dos razones: por un lado, porque la poesía es la «fiesta de la aparición» y ofrece material para el estudio de esta «modalidad de la existencia»; y, por otro, porque, siendo «fenómeno de expresión», muestra la estructura de relación entre «sentido

20 La unidad ibericana es primordial y superior, y la llama «realidad», modo de existencia cuyas características serían la «participación, la aparición y la transividad».

e imagen», entre «forma y fondo», siendo, pues, entre los diversos planos del aparecer, la poesía una «zona de meditación preliminar indispensable» para alcanzar la significación del aparecer.

Antes de profundizar en el estudio de la poesía, de la que pretende alcanzar su «esencia», propone un panorama de lo que entiende por *cultura*, y es de suma importancia, debido a que aquí manifiesta su nueva concepción de la realidad y de la vida. Apela a la metáfora de la cultura (hombre) como una planta, que tiene una base terrestre en la que surge y un espacio atmosférico en el que crece. Así, la base terrestre es la profundidad, el pasado —pero virtual, latente y fecundo—, la actividad creadora del genio individual y del pueblo, lo temporal, lo local, la naturaleza. Por otro lado, asocia el espacio atmosférico a la elevación, lo intemporal, la universalidad, lo eterno, el espíritu, siendo la religión²¹ y la poesía²² «intermediarias» entre estos dos planos.

A diferencia de la etapa temporalista o bergsoniana, entiende a la *materia* o *naturaleza* de forma «positiva», como una realidad complementaria y solidaria con el espíritu, como un «todo».

Otro aspecto novedoso en este apartado es el concepto literario-filosófico «transrealidad del objeto poético».²³ Entiende el «objeto poético» como cualquier entidad material o anímica que suscite «emoción poética». Así, el «objeto poético» puede ser real, como el paisaje, pero la «calidad poética» no está en su realidad, sino en su «aparencialidad significativa», sostiene; es decir, en la conjunción de apariencia sensible y significado.²⁴

21 La religión no es solo un «sentimiento integral de la vida» para el autor, sino que es «fundamento y condición de toda gran creación de cultura».

22 La poesía «alumbra, transfigura y anima» las formas del espacio terrestre.

23 Los elementos de la poesía son cuatro: el objeto poético, la emoción poética, la expresión poética y el acto poético.

24 Porque si solo tiene apariencia, se experimenta placer o dolor, pero no sentimiento poético, y, si solo se toma el significado, se hace lógica, ciencia o metafísica, según Iberico.

Volviendo al asunto del lenguaje, Iberico da, junto a otros miembros de su generación, un «giro lingüístico» en el caso de él, influido principalmente por Dilthey, Böhme, Novalis, Klages y Heidegger. Propone que, en efecto, «el ser se expresa a través del lenguaje», pero no de cualquier lenguaje, como ya decíamos, sino a través del lenguaje poético, debido a que otro lenguaje, como el de la prosa, por ejemplo, responde a una realidad fija, estática, y no está planteando una realidad de ese tipo, sino una más bien en «constante devenir».

Ahondando más en este tema, el autor manifiesta que existen dos funciones en el lenguaje —bastante parecidas a los conceptos de *emanación* y *retorno* de la filosofía plotiniana—: por un lado, una «hipostática», en la que la unidad del sentido se expresa en la apariencia; y, por otro, una «demiúrgica», en la que ahora las apariencias son llevadas al concepto.

«La simbólica del aparecer» o «pensamiento simbólico» es una gnoseología que asume como suya en *La aparición* y la analiza desde tres puntos de vista: el primero, desde la concepción de la *verdad*, en la que, a diferencia del racionalismo que postula la verdad como adecuación de las cosas y el intelecto, esta consiste en la relación entre *expresión* y *sentido*. De esta suerte, es verdadera la expresión que revela el sentido y falsa la expresión que desvirtúa el sentido. Segundo, por la formulación del sentido, mientras el racionalismo considera que el sentido se expresa en conceptos, el pensamiento simbólico lo hace a través de metáforas.²⁵ Y tercero, por el uso metodológico y gnoseológico de los principios del conocimiento: el pensamiento simbólico usa el principio de analogía, según el cual las formas del acontecer universal pueden ser representadas por otras formas semejantes, y esta representación supone un «parentesco profundo de origen metafísico».

25 Tiene un libro dedicado íntegramente a la metáfora: véase Iberico, Mariano (1965). *Estudio sobre la metáfora*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, P. L. Villanueva

Como corolario, es importante formular que Iberico se adelanta a corrientes «posmodernas» de Europa de los años sesenta, como plantea Pimentel,²⁶ debido a su particular concepción de la *verdad*, que no consiste en esa clásica correlación entre «concepto y realidad», sino en una que postula el binomio entre «sentido y expresión». Otra cosa que se puede destacar, sobre manera, en el pensador es que nunca fue doctrinariamente cerrado, ni tuvo una concepción monolítica ni mecánica de la realidad y de la vida (los que, por cierto, abundan), sino que fue alguien que pensó el mundo desde una particular idea del cambio y de lo heterogéneo, y en contra de lo estático, de lo homogéneo. Tenía una apertura amplia hacia las corrientes de ideas provenientes de todas las tradiciones: la europea, la oriental, el pensamiento primitivo, el pensamiento clásico, moderno y contemporáneo, de las que procuró siempre realizar síntesis creativas. Por esta y otras razones, es considerado un intelectual vital, probablemente de los más originales del Perú, del continente y de la tan celosa, y muchas veces cerrada y excluyente, tradición occidental.

Carlos Reyes Álvarez*

26 Véase Pimentel Prieto, S. (2018). Mariano Iberico y la teoría de la historia en el Perú. *Histórica*, 42(1), 115-140. <https://doi.org/10.18800/historica.201801.004>

* Egresado de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicó los libros *En torno a Pedro Zulen* (2013) y *Poesía filosófica en Notas sobre el paisaje de la sierra de Mariano Iberico* (2019). Actualmente cursa una maestría en Historia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador).